

¿Hai bajo el sol algo que semeje mas á las aguas que corren que nuestros dias que pasan? Van las aguas al oceano y los dias á la eternidad. Empero si el viejo oceano no pregunta á las ondas que llegan, por que vienen turbias y fangosas, Dios dirá á nuestros dias: ¿Por que no fuisteis puros? Cuidemos pues, de no mancharlos.



## EPIFANIA.

**S**i la primavera siembra de flores los campos en el risueño mayo, el catolicismo estiende en la triste y fria estacion del invierno, en diciembre y enero, santas fiestas, que son como flores en la vida del pueblo cristiano. Ved que sucesion de dias de gozo: Navidad, los Inocentes, el primer dia del Año y la **EPIFANIA**.

Tiene el dia de los reyes grande atractivo; mas antes de dejarnos llevar del gusto de des-

cribir las bellezas poéticas de esta fiesta religiosa, que ha venido á ser una dulce fiesta de familia, digamos el origen y la adoracion que recuerda.

Haciendo venir en derredor de la cuna del Niño Salvador á los extranjeros y gentiles, quiso Dios mostrar que todos los hombres y todas las naciones estaban destinados á conocerlo, amarlo y servirlo. La Epifanía es la manifestacion de Jesucristo á todos. Desde este dia, en que vinieron los magos del oriente á adorar al Hijo de María, no hubo mas privilegio de nacion, ni mas pueblo esclusivo de Dios. El pueblo de Jesucristo lo fueron todos los pueblos, y la nacion escogida todas las naciones de la tierra.

Así, pues, la fiesta de la *Adoracion de los magos* es nuestra fiesta, porque descendemos de los que de lejos vinieron para adorar al deseado de las naciones; nuestros padres no eran los poseedores de la tierra de Canaan, y para conducirlos allí se levantó una estrella que marchó delante de ellos, como en otro tiempo guió la columna de fuego á los soldados de Moises; y debemos á Dios reconocimiento por este prodigio. Sin esa estrella que hizo brillar á sus ojos, estaríamos nosotros en las tinieblas y en la sombra de la muerte. Hemos de ir, pues, nosotros cada año, cuando el dia de los reyes viene, al pie de los altares que representan el pesebre de Betlen, para adorar á aquel que nació

por la salud de todos; y si no tenemos mirra, incienso, ni oro que ofrecerle, no nos desanimemos, acordándonos que los pastores adoraron al Hijo de María antes que los magos ó los reyes, y ¿que pudieron aquellos presentarle como homenage si ya no era su pureza y su fé?

En los primeros siglos, despues de la noche de Navidad hasta el dia de la Epifanía, se pasaba el tiempo en una continua fiesta; y en esta santa alegría que gozaban nuestros antepasados no dieron lugar á la mortificacion. La vigilia de los reyes no tenia ayuno, y he aquí lo que leemos sobre esto en la *Historia de las Fiestas de la Iglesia*: « La víspera de la Epifanía, aunque una de las mas célebres despues de su institucion, no tenia nada en el principio que la distinguiese de las otras. Se pasaba la noche en la iglesia en oraciones y lecturas; pero lo que la hizo mas augusta que todas las otras en el oriente, fué la gran ceremonia del bautismo de los catecúmenos y el gran número de luminarias en que igualaba á las vísperas de la Pascua y de Navidad. »

« Cuando se cambió el uso de velar la noche en la iglesia, se dividió la opinion sobre la observacion del ayuno que debia guardarse el dia precedente, como se usaba en las vísperas de las otras fiestas; pero como se comprendia este dia en el espacio de Navidad á la Epifanía, considerado como una continua fiesta, hizo esta con-

sideración que en muchos parages se dispensase el ayuno bajo pretexto de honrar la fiesta, lo que se extendió hasta los religiosos. »

El autor del libro de donde estraigo este pasage se apoya con la autoridad de san Pedro Damian y de san Gregorio para sentir la ausencia del ayuno. Mi celo no va tan lejos, ni puedo compartir tampoco su indignacion contra el banquete de la *torta*. Pretende aquel que el origen del reinado del haba es impuro: pudiera ser; mas la *parte* de los pobres y la *parte* de Dios que se saca de la torta de los reyes la santifican. Y si nos cita antiguos escritores para probarnos que hai en ella un recuerdo del paganismo, yo citaré el *Genio del Cristianismo* en el capítulo de la fiesta de los reyes.

Toda costumbre que reúne las familias en el nombre de Dios y toda fiesta que aproxima los parientes y cuyo regocijo se comparte entre amos y criados, ricos y pobres, no se vitupera con razon. Oid á Chateaubriand: « Aquellos que no han trasportado su corazon acia los tiempos de fé, cuando un acto de religion era una fiesta de familia, y que desdeñan los placeres que no tienen en sí mas que inocencia, esos son, sin mentir, dignos de lástima. Empero, ¿privándonos de estos simples goces se nos dará algo mejor? ¡ah! no. Aquellos han querido probarlo. La Convencion tuvo sus días sagrados, pero entonces se llamó santa al hambre, y el Ho-

sana se trocó por *vitores á la muerte.* »

« En tanto que la estatua de Marat reemplazaba á la de san Vicente de Paula, mientras que se celebraban aquellas pompas, cuyos aniversarios se señalarán en nuestros fastos como días de eterno dolor, una que otra familia piadosa reverenciaba en secreto una fiesta cristiana, y la religion derramaba aun alguna alegría sobre tanta tristeza. »

« No recuerdan sin ternura los corazones simples aquellas horas de desahogo en que se reunian en derredor de las tortas que representaban los presentes de los magos. El abuelo retirado durante el resto del año aparecía en este día como la divinidad del hogar paterno; sus nietos que hacia largo tiempo soñaban con la esperada fiesta abrazaban sus rodillas y lo rejuvenecian con su misma juventud; las frentes manifestaban la alegría, los corazones se ensanchaban, la sala del festin se decoraba admirablemente y cada uno tomaba un vestido nuevo. Al ruido de los vasos y estrepitosas carcajadas se sacaban á la suerte estos *reyes* que no costaban suspiros ni lágrimas, y se pasaban unos á otros esos *cetros* que no pesaban en la mano del que los llevaba. »

« Con frecuencia un fraude que redoblaba la alegría de los vasallos, y escitaba apenas las quejas de la soberana, inclinaba la fortuna á la hija de casa y á un hijo de algun vecino reciente-

mente llegado del ejército, y los jóvenes ruborizados se embarazaban con sus coronas, las madres se sonreían y el abuelo apuraba su copa á la salud de la nueva reina.»

«Y el cura presente á la fiesta recibía para distribuirla, con otros socorros, la *parte de los pobres*. Juegos de viejos tiempos, un baile en que algun antiguo criado era el músico, prolongaban los placeres, y la casa entera, amas y arrendatarios, amos y criados juntos, danzaban la antigua rueda.»

Al leer esta descripción de una fiesta, que todos hemos celebrado, cada uno debe recordar las memorias de la niñez.

Aquella era una bella fiesta bajo el techo paterno. En aquel día se añadían á la mesa otras para alargarla, porque nuestro padre convidaba á nuestros parientes y á sus amigos. Desde por la mañana el panadero que proveía nuestra casa de panes á hijos, había dado en presente una torta de hojaldre redonda y grande como el escudo de Aquiles. Acaso en secreto había dicho á la parte se hallaba el haba que debía dar la corona; pero ninguno de nosotros lo sabía.

El cura, que siempre era convidado á la fiesta, cuando nos hallábamos en derredor de la mesa, antes de sentarnos, decía el *Benedicite*.

Nuestra hermana mayor se sentaba en frente de nuestro padre, pues nuestra madre había sido llamada á Dios, y muchos años hacía

que celebraba en el cielo estas santas fiestas.

Me acuerdo que en esos días hallábamos largos el primero y segundo servicio; la ambición de los niños anhelaba por los postres entre los cuales venía la torta.

Envejeciéndonos, hemos visto ambiciosos desear las turbaciones y los trastornos para apoderarse de los cetros, de las coronas y del mando. Mas inocentes nosotros, no queríamos llegar al poder sino por los regocijos, y además las coronas que ambicionábamos no pertenecían á nadie, ni había persona alguna sentada en la silla que habíamos de ocupar.

Se traía la inmensa torta delante del cura, y nuestra hermana que reemplazaba á nuestra madre rogaba al venerable pastor, que la había dado la primera comunión y le había enseñado la caridad, que señalase la parte de los pobres, y le recomendaba que la hiciese grande.

Poniase esta parte á un lado, y si acaso el haba no iba en una de las porciones que se ofrecían ocultas bajo una servilleta, y por mano del mas joven de nosotros á cada uno de los convidados, se concedía por medio de una limosna para los pobres de la parroquia el derecho de buscarla en la *parte de los pobres*, que se llamaba también *parte de Dios*.

Hallada en fin el haba, aquel de nosotros que la había encontrado la presentaba á los ojos de todos. Entonces se sucedían mil ruidosas aclamaciones.

maciones, pero francas, libres y sinceras, sin sueldos ni reservas, que saludaban con entusiasmo al nuevo rei.

Y cuando esta ligera corona del haba caia sobre la frente de un niño, se embellecía el reinado con las gracias, la inocencia y la esperanza, y sonriendo de amor gritaban: *viva el rei!*

Era despues preciso que el rei compartiese el trono, y elegia una reina para que se sentase cerca de él, ó si la suerte, despreciando la *lei sálica*, habia dado la corona á una niña, debia esta designar al que tomaba por rei.

Nombrábase tambien un copero que servia al rei y á la reina; y cuando sus risueñas y graciosas magestades bebían, mil gritos decían: *¡el rei bebe, la reina bebe!* Los muros de la sala del festin decorados con los retratos de la familia repetían esas ruidosas aclamaciones de placer, y los viejos criados se sentían regocijados y rejuvenecidos con la alegría de sus jóvenes amos.

Los ingleses llaman á la fiesta de la Epifanía la duodécima noche, *the twelfth night*, y los escoceses, en lugar de poner una haba en la torta, ocultan en ella un poco de mirra, un grano de incienso y una moneda de oro.

En Normandía cuando el mas jóven de los niños da la vuelta en torno de la mesa para ofrecer á cada convidado su parte de la torta,

la persona que lo conduce lleva sobre el plato cubierto un salero lleno de sal.

He tratado en vano de saber la significacion de esta parte del ceremonial. ¿Seria acaso para indicar que hai siempre algo de amargo en los regocijos del mundo ó, como en la liturgia del bautismo se habla de la sal de la sabiduría, será tal vez para que aquel que ha de ser rei sea prudente y moderado en sus deseos?

En los campos los niños se ponen á correr así que llega la obscuridad de la duodécima noche, agitando en su carrera unas varillas de mimbre encendidas, y este uso hace en los campos grande efecto. Esas llamitas que corren, que suben y se abajan, que aparecen en el llano y sobre los montes, en los bosques y cerca de los rios, junto con los gritos de regocijo y los cantos de alegría de los niños que pasean esos fuegos, tienen por fin recordar aquella milagrosa luz que guiaba á los magos del oriente por medio de los campos de Israel.

En algunos paises una estrella brillante compuesta con candelilla de cera se desprende por medio de garruchas y cuerdas desde el órgano, y recorriendo la iglesia en su largor por la gran nave para en el altar, como para decir que allí está el que se ha de adorar.

Algunos espiritus austeros se complacen cuando estos viejos usos, que llaman supersticiosos, se borran de la costumbre del pueblo.

No querrian aquellos en su rigidez ninguna de aquellas cosas materiales ni esterores; pero yo pienso que hai en esto una especie de *sequedad puritana* que no dice bien al catolicismo siempre sabio, pero siempre tierno: siempre apoyado en la razon, mas siempre lleno de poesia. No debe permitirse, en verdad, que las cosas que semejan á los juegos del teatro vengan á mezclarse con nuestras santas ceremonias; pero cuando estos sencillos recuerdos de un misterio han pasado por los siglos, viniendo de nuestros antepasados hasta nosotros, en medio del incienso del santuario, yo creo que deben conservarse.

Ha reunido la Iglesia en este dia de la Epifania tres conmemoraciones: la del bautismo de Jesucristo, la de su primer milagro en las bodas de Caná y la de la adoracion de los magos.

La reunion de estas tres conmemoraciones en el mismo dia es de un uso mui antiguo. Parece que la Iglesia tuvo presente en el establecimiento de esta triple fiesta la opinion de algunos antiguos padres que creian que los tres misterios podian haber sucedido en el mismo dia.

Esta fiesta tal cual es hoy se celebraba solemnemente en las Gaulas desde la mitad del cuarto siglo; pues que, como refiere Amio Marcelino, el emperador Juliano, llamado el apóstata, no se atrevió á dispensarse de asistir al oficio de este dia hallándose en Viena en 361, cuando aun no

se habia declarado abiertamente contra la religion de Jesucristo.

Antes de la union de estos tres misterios de la Epifania, la fiesta de la adoracion de los magos se llamaba Teofania.

La idea del Salvador adorado en el pesebre por los reyes ó magos es la que domina en el oficio y en los himnos del 6 de enero; así es que el evangelio no habla sino del viage de los magos guiados por la admirable estrella: « Habiendo nacido Jesus en Betlen, ciudad de Judá, en tiempo de Herodes, vinieron los magos del oriente y preguntaron: ¿ En donde está el rei de los judíos que ha nacido recientemente, pues nosotros hemos visto su estrella desde el oriente, y venimos á adorarlo? »

« Lo que oido por Herodes lo turbó, y á la ciudad de Jerusalem con él. »

« Y reuniendo los príncipes de los sacerdotes y los doctores del pueblo se informó de ellos acerca del lugar en donde debía nacer el Cristo. »

« Respondieron que era en Betlen de la tribu de Judá segun se habia escrito por el profeta. ; Y tú Betlen, tierra de Judá, no eres la última entre las principales ciudades de Judá, porque de tí saldrá el gefe que conducirá mi pueblo de Israel! »

« Entonces Herodes, llamando á los magos en secreto, se informó de ellos con gran cuidado

sobre el tiempo en que les apareció la estrella, y enviándolos á Jerusalem les dijo: Id é informaos exactamente de ese Niño, y cuando lo halleis dadme noticia, á fin de que yo vaya tambien á adorarle; y ellos oyendo estas palabras partieron, y la estrella que habian visto en oriente apareció de nuevo é iba delante de ellos hasta que llegando al lugar en donde estaba el Niño se detuvo.»

«Viendo los magos que la estrella se detenía se trasportaron de gozo, y entrando en la casa hallaron el Niño y su Madre, y prosternándose le adoraron, y abriendo luego sus tesoros le ofrecieron en presente oro, incienso y mirra; y habiendo visto en sueños un ángel del cielo que les advertía que no volviesen donde Herodes, se tornaron á su país por otro camino.»

Tal es la relacion hecha por san Mateo del viage de los magos y del terror de Herodes. La palabra *rei* no se ve en el evangelio, y sin embargo hizo la tradicion de magos, reyes; seria tal vez porque en el oficio de la fiesta la Iglesia repite estas palabras de los profetas: «Los reyes de Tarsis y de las islas vendrán á traerle presentes; los reyes de Arabia y de Saba le harán ofrendas, y todos los pueblos estarán bajo su dominacion.»

«La Iglesia, dice el autor de la *Historia de las Fiestas Cristianas*, hace profesion de no saber otra cosa de los magos si no es lo que ella

ha sabido por el evangelio, y añade cree solamente que de vuelta á su país cuidaron de conservar y aprovecharse de la gracia que habian recibido y que llegaron á la gloria del cielo, despues de haber anunciado á Jesucristo en la tierra por sus instrucciones y por el egeemplo de su vida.»

La tradicion de palabra y de pintura ha reducido el número de los magos á tres, pero el evangelio no se fija sobre esto, y nosotros no podemos saber quien pudo establecer tan generalmente en los espíritus el número tres como siendo el de los magos viajeros.

Calmet, san Leon, san Cesario, Eusebio, Bedo, el abate Ruperto y despues de ellos una multitud de comentadores enseñan que los magos eran tres. Este sentimiento parece fundado principalmente en las tres especies de presentes, oro, incienso y mirra, que se espresan en el evangelio. Nosotros les damos el nombre de Gaspar, Melchor y Baltasar; empero estos nombres son desconocidos á la antigüedad, así como los que se les atribuyen en los libros poco autorizados.

«Se está mui dividido sobre la profesion de los magos, dice Calmet. Unos han creído que egercian artes diabólicas de adivinacion, astrología y encantos; el antiguo evangelio de la infancia de Jesus dice que eran discípulos de Zoroastro; otros, juzgando mas favorablemente, han creído que su magia era permitida y natu-

ral. San Epifanio cree que eran de la raza de Abraham y de Cetura.»

El abate Ruperto les da el nombre de profetas y de hombres inspirados.

Orígenes creyó que habiendo los magos percibido en sus operaciones mágicas que el poder del demonio se debilitaba, se aplicaron á descubrir la causa y notaron al mismo tiempo un nuevo astro en el cielo, que juzgaron ser aquel de que habia hablado Balaam y que designaba el nacimiento del nuevo rei de Israel, lo que hizo determinarlos á ir á buscarlo para darle adoracion.

San Basilio y san Ambrosio tuvieron casi la misma idea. San Gerónimo dice que aquellos supieron del demonio, ó mas bien por la profecía de Balaam, que el Cristo habia nacido.

Tertuliano parece ser de sentir que por medio de la astrología fué que supieron el nacimiento del Mesías, puesto que supone que hasta Jesucristo fué esta ciencia permitida, y prohibida desde entonces á fin de que nadie buscase en los astros el horoscopo de ninguno. *Scientia ista usque ad evangelium fuit concessa ut Christo edito, nemo exinde nativitatem aliqujus de celo interpretetur.*

Edificante y curioso es ver con que importancia los primitivos cristianos se daban á inquirir el nombre y profesion de los magos cuando la milagrosa estrella apareció á sus ojos y los

decidió á dejar su patria y atravesar países desconocidos para ir á adorar un rei de los judíos aun en la cuna.

Otros libros dicen que los magos eran doce, escojidos en su nacion y sucediéndose de padres á hijos, habia siglos, para observar el momento de la aparicion de la estrella predicha por el profeta Balaam. Apareció en fin la estrella llevando en medio de sus rayos un Niño.

Aseguran otros que el apóstol santo Tomas, que fué á Persia, instruyó y bautizó á los magos, quienes luego se aplicaron á predicar el evangelio con él.

El *Condestable de Armenia* escribia á san Luis que los tres reyes magos habian venido de Fangot, en Armenia.

«Vengamos ahora, dice Calmet, á la estrella que apareció á los magos. Habian los antiguos creido que era un astro nuevo creado espresamente para anunciar á los hombres el nacimiento del Mesías. *Orígenes*, contra Celso, Maldonão y Grocio, cree que era una especie de cometa que se vió estraordinariamente en el aire; otros han pretendido que fué un cuerpo luminoso en forma de estrellas.»

«En cuanto á nosotros, continua Calmet, creemos que esta estrella no tenia lugar fijo en el firmamento y que fué mas bien un meteoro inflamado en la region media del aire, el cual, observado por los magos con circunstancias mi-



lagrosas, lo tomaron estos por la estrella anunciada largo tiempo por Balaam. »

Algunos no gustarán de las conjeturas y opiniones que he traído aquí acerca de los magos ; mas yo confesaré que la sencillez de estos comentarios me ha parecido una prueba de mas del respeto con que los que nos han precedido miraban á estos escojidos de Dios para venir de tan lejos á adorar á su Hijo.

No se indaga tanto acerca de una persona si no es que se le quiera honrar. Cuando se va á buscar mui lejos piedra blanca y sana, cuando se hacen venir los mas hábiles obreros, cuando se certan los mas hermosos cedros, cuando se asierran y pulen los mas preciosos mármoles y cuando se levanta un bosque de columnas, es porque se quiere que el templo que ha de construirse sea noble y magnífico y digno del Dios que se ha de adorar en él.



## PURIFICACION.

**J**ESUCRISTO, la santidad misma, quiso someterse á la lei de Moises, que ordenaba la circuncision. Porque, no lo dudemos, lo que José y María hacian era la voluntad del Niño divino que se les habia confiado, y así como una florecita exhala fragante perfume, un gran poder emanaba de aquel Niño, ora dormido en la cuna, ó sonriendo en las brazos de una muger : y cuando se le llevaba al templo, para conformarse con la lei comun, era

por su voluntad; y los que creían conducirlo iban conducidos por él.

Así como hubiera podido el Salvador por su santidad no someterse á la formalidad de la circuncision, su casta Madre, su Madre siempre Virgen, no tenia necesidad de la PURIFICACION ordenada por la lei de los judios. La pureza no se purifica, y es como la nieve que cae del cielo y que nadie podria hacerla mas alba; es como las lises, que nadie podria embellecer ni darles un aroma mas suave que el que tienen abriéndose el primer dia al sol.

Empero, María era la mas humilde de las mugeres. Madre de todo un Dios se llamaba la sierva del Señor, *ancilla Domini*. Así, cuando se cumplieron los cuarenta dias despues de la noche del nacimiento milagroso, se puso en camino para ir á presentar al templo de Jerusalem á su Hijo y las dos palomas del sacrificio. El anciano que va con ellos y que se confunde en el polvo del camino es José: él y María, su esposa, son ambos de la raza real de David; mas cuando los usurpadores se hallan bajo los dosesales, los descendientes de los verdaderos reyes gimen en pobreza.

La lei de Purificacion establecida por Moises ordenaba á la muger que viniese al templo para ser *purificada*, que trajese para presentar como holocausto un corderillo y una paloma, que habian de inmolarsse por el pecado; pero dispo-

nia tambien la lei que si la muger no tenia con que comprar un corderillo, que diese dos palomas.

La Hija de David, la Madre del Mesias, no pudo ofrecer mas que dos palomas. ¡Oh, cuando yo veo despreciar la pobreza, me contristo y me exaspero! ¡Hai frecuentemente en la miseria tanta nobleza, en la abnegacion tanta virtud! Y, ¿quien os dice que bajo este humilde vestido no se encuentra al hijo de un rei? ¿que bajo ese velo traído no se encubre una reina? ¡Acaso un rico orgulloso de Jerusalem, miró desdeñoso á aquellos que no traian al templo mas que las dos palomas del pobre! ¡Acaso, en el átrio y cerca del altar de los sacrificios, el hombre de la túnica de púrpura y sandalias doradas disputó el paso á José y á María....! ¡Y entre tanto, favorito estúpido de la ciega fortuna, ese anciano que lleva las dos palomas es un descendiente de los antiguos reyes! ¡Esa muger tan bella como humilde es hija de David! ¡y ese Niño... es el dueño del mundo! ¡Si quisiera, derribaria con su manita las columnas de vuestros palacios, romperia los cedros de vuestras colinas y haria perecer las mieses de vuestros campos!

Cuando la Virgen Madre hubo ofrecido el sacrificio ordenado por la lei, cuando hubo dicho al Señor: «Os ofrezco mi Hijo, que es el vuestro», iba á bajar del templo para tomar el camino de Nazaret; pero un hombre justo, teme-

roso de Dios, Simeon, que pasaba sus días aguardando con la esperanza de la venida del Mesías el consuelo de Israel, Simeon, en quien se hallaba el Espíritu Santo y que sabia que no habia de morir sin ver al Cristo, se hallaba tambien en el templo el dia en que María llevó á él su divino Niño.

Y cuando el santo anciano vió á Jesus cerca del altar, lo tomó de los brazos de su Madre, lo bendijo, é inspirado del espíritu de lo alto, exclamó con viva alegría: « Ahora, ahora, Señor, podeis privar á vuestro servidor de la vida: ahora moriré en paz, porque mis ojos han visto la salud de Israel. Segun vuestra palabra ¡oh Señor! he visto la salud que preparais para todas las naciones, que será la luz y la gloria de vuestro pueblo de Israel. »

Despues de estas palabras, Simeon entregó el Niño en manos de María, á quien tambien bendijo, asi como á José, y les dijo: « Este Niño ha venido para ser la ruina y la resurreccion de muchos en Israel; él será como una señal que escitará muchas contradicciones, un blanco contra el cual se lanzarán mil dardos. Y vuestra alma ¡oh María! será herida con una espada de dolor, á fin de que se revelen los pensamientos que aun se encierran en el alma de muchos. »

En seguida de estas proféticas palabras, se calló el anciano, y algunos creen que murió

luego en el mismo templo. Nosotros creemos que su muerte no sucedió en presencia de María, de José, ni del Niño Salvador, porque, si así hubiera sido, el evangelio que repite su cántico habria referido su muerte.

Habia entonces, tambien en Jerusalem, una profetisa llamada Ana, hija de Faluel, avanzada en edad y viuda largo tiempo habia, pues que no vivió mas que siete años con su marido. Esta muger, dedicada enteramente al servicio del Señor, pasaba su vida en el templo orando, ayunando y haciendo buenas obras. El espíritu de Dios estaba en ella, y cuando hubo oido el cántico de Simeon se puso tambien á alabar al Señor y á hablar de Jesus á todos aquellos que aguardaban la salud y redencion de Israel.

He aquí lo que nos dicen todos los libros santos sobre la Purificacion de la Santa Virgen, y en las pocas líneas consagradas á repetirnos esta ceremonia vemos aun una vez que el dolor viene siempre á mezclarse con la alegría en las cosas del mundo. En efecto, cuando el inspirado anciano tenia en sus brazos al Hijo de María, cuando lo bendecia, cuando le llamaba *gloria y salud de Israel*, el alma de la Virgen debió llenarse de delicias. Empero este materno regocijo no duró largo tiempo, porque he allí que el profeta habla despues de la espada que ha de traspasar el corazon de la Madre y de los dardos dirigidos contra el Hijo.

Sometidos José y María á la voluntad del Señor, tomaron, despues de la ceremonia de la Purificacion y de la Presentacion en el templo, el camino de Nazaret, en donde moraban, como san Lucas nos lo dice.

La fiesta que recuerda la Purificacion de la Madre y la Presentacion del Niño en el templo data de lejos, pues que fué instituida bajo Justiniano. Se dice que fué el cumplimiento de un voto que aquel emperador hizo á Dios para obtener la cesacion de una peste que despoblaba á Constantinopla el año 542.

Llamábase entonces esta fiesta *Hipapante*, de la palabra griega *ir al encuentro*. Simeon y Ana habiendo venido al de Jesus en el templo, quiso la Iglesia perpetuar esta memoria.

« Empero, dice el autor de la Historia de las Fiestas Cristianas, aunque esta fiesta fijada en el 2 de febrero sea del número de las que creemos deber á la Iglesia griega, parece que Roma tiene razon en pretender que previno á Constantinopla. El papa Gelasio, que gobernaba la Iglesia mas de treinta años antes que Justiniano llegase al imperio, parece haber introducido esta fiesta en el mes de febrero, cuando destruyó los restos vergonzosos de la abominable fiesta de las Lupercales.... ¡ Infames fiestas en que los habitantes de Roma, en medio del delirio del vino y del libertinage, corrian desnudos con hachones en las manos por las ca-

lles y plazas de esta ciudad orgullosa de su civilizacion! »

La fiesta cristiana de la Purificacion se ha llamado tambien CANDELARIA, porque antiguamente en el oficio de este dia los sacerdotes y los fieles tenian todos un cirio ó bugia de cera encendidos. Algunos quieren hallar en esto una reminiscencia de los blandones que los libertinos de Roma agitaban en las Lupercales; yo gusto ver mas en esto un recuerdo de las palabras del cautivo de Simeon: « Este Niño será la luz de Israel. »

En nuestras iglesias el dia de la Candelaria á las vísperas y á la salve es imponente el ver bajo las sombras de los arcos y de las bóvedas á la hora en que llega la oscuridad de la tarde, moverse y brillar todas estas luces escoltando la cruz: se diria que eran como estrellas bajadas del firmamento para alabar á Dios con nosotros.

